



Venezolanos en comfama

Medellín, septiembre del 2018
N° 450 - ISSN 2027-2715

Publicación gratuita

Encuentra la diferencia



Aquí hay venezolanos
y colombianos, te
retamos a encontrar
las diferencias.



VIGILADO SuperSubsidio

Venezolano rima con hermano



David
Escobar
Arango
Director

*“Y para que, adentro, en el hogar, estén junto a él,
convocados, al calor del fuego, unos brazos,
unos labios, unas miradas”.*

*Juan Calzadilla
Itaca (fragmento)*

Una publicación de Comfama

el informador es un medio de comunicación educativo, de circulación gratuita, que tiene como objetivo generar conversaciones sanas y constructivas que transmitan valores positivos a través del poder del ejemplo y las historias.

Teléfono: 360 7080 - Cr. 48 20 - 114. Torre 2, piso 5, Medellín - Colombia.

Consejo Directivo • Principales: Juan Carlos Ospina González, Jorge Ignacio Acevedo Zuluaga, Juan Rafael Arango Pava, Jaime Albeiro Martínez Mora, Juan Camilo Quintero Medina, Jorge Alberto Giraldo Ramírez, Octavio Amaya Gómez, Jorge Iván Díez Vélez, Juan Luis Múnera Gómez, Carlos Manuel Uribe Lalinde • **Suplentes:** Jaime Alberto Palacio Escobar, Hernán Ceballos Mesa, Luis Fernando Cadavid Mesa, Marta Ruby Falla, Fabio Alonso Vergara Cardona, Andrés Antonio Hincapié Castaño, Liliana María Sierra Herrera, Rigoberto Sánchez Guzmán, Juan Luis Cardona Sierra, Juan Alberto Ortiz Alzate • **Comité asesor externo:** Carlos Raúl Yepes J., Juan David Aristizábal • **Director:** David Escobar Arango • **Jefe Unidad de Comunicaciones:** Mauricio Mosquera R. • **Editores:** Roque Daniel Dávila P., María Alejandra Muñoz G. • **Redacción:** Yelson Esteban Hernández Z., Mariana Pinto G. • **Editor gráfico:** Pedro Antonio Morán U. • **Fotografías:** Comfama, El Colombiano, Jorge Andrés Álvarez G. • **Ilustración de contraportada:** Camila Betoni • **Corrección de textos:** Ojo de lupa • **Diseño, preprints e impresión:** El Colombiano • **Circulación:** 229.100 ejemplares • Vigilado Superintendencia del Subsidio Familiar.

elinformador@comfama.com.co » www.comfama.com
» elinformador.comfama.com

No comparto acento con los lugareños, pero siento que el mío produce respeto y cariño. El taxista me dice que Medellín es su ciudad preferida, que admira a los paisas, que lo único que no le gusta es el Nacional. No me alcanzo a molestar por esa reafirmación de la diferencia. Tener gustos distintos o pertenecer a otro equipo no tiene nada que ver con ser enemigos. En Cali me siento en casa. Llego a mi hotel, tarde, cansado, pensando que no tengo una sola historia de mi vida en Venezuela. Nunca he ido. Mis viajes de juventud jamás la incluyeron y cuando me invitaron a dictar una conferencia, no me cuadraron las agendas. Tal vez tenga algo que ver con esa vieja rivalidad, infundada, pero enraizada. De niños nos burlábamos de los vecinos con coplas odiosas, nos daba rabia que se hubieran retirado de la Gran Colombia, nos generaba algún placer que los derrotaran en un partido de fútbol, sentíamos esa envidia de país pobre que linda con país rico. No tengo muchas historias personales con personas y tierras venezolanas.

Al entrar al hotel, me saludó Javier, desde la recepción, con un acento inconfundible. “Señor Escobar, ibienvenido a Cali!” Un venezolano me da la bienvenida. ¿Será una señal? Hago el trámite, y le pregunto: “¿cómo lo ha tratado Colombia?, ¿hace cuánto llegó?”. Me cuenta en pocos minutos que lleva cinco años, que lo han acogido muy bien, que trabaja duro, que es feliz. “Soy colombiano también”,

sonríe. Me cuenta que su abuela había migrado a Venezuela hace décadas y que su mayor sorpresa cuando llegó fue que muchas cosas que siempre pensó que eran auténticamente venezolanas, resultaron ser colombianas. “Pensaba que el ajiaco era un plato típico de mi país, y resulta que no. Los tamales de mi mamá eran más parecidos a los del Tolima que a los de allá”. Ríe al enseñarme con naturalidad que nuestros límites culturales son, por decir lo menos, difusos. Pienso que esta identidad se evidencia en casi cualquier lugar del mundo, al acercarnos desde lo humano a las personas. Cuando observamos de lejos, somos distintos, pero al oír y sentir nuestras historias, somos todos Homo Sapiens. Con Venezuela, incluso, el vínculo es más profundo. Somos tan parecidos que podríamos ser del mismo barrio o haber nacido en la misma casa. Por eso, nuestra relación es de otra naturaleza. Como dice Rodrigo Botero, nuestro exministro de Hacienda, no solo somos hermanos, sino hermanos siameses: una metáfora simple, con complejas y poderosas implicaciones. Me despido de Javier para ir a descansar. Le agradezco su servicio, su amabilidad y su historia.

Cuando en Comfama conocimos a Leoluca Orlando, el alcalde de Palermo, definimos una posición más clara sobre la migración. Este hombre, que habla del derecho a la movilidad humana y de los beneficios de la migración, nos enseñó que el propio país es ese lugar donde podemos y escogemos vivir sin miedo, hayamos o no nacido en él. Justo nos visitó en plena discusión sobre el “problema venezolano” y la “crisis migratoria”. Pensamos que, sin negar la problemática económica, institucional y política, como sociedad estamos frente a una hermosa posibilidad de demostrar que somos capaces de dar al mundo lo opuesto a lo que recibimos por décadas. Si en los 80 y 90, los colombianos fuimos segregados, insultados y criminalizados, este sería un buen momento para incluir, acoger y valorar a estos nuevos compañeros de viaje. Por otro lado, Leoluca resaltaba las posibilidades que

trae un migrante. “Nos recuerdan el mérito”, están dispuestos a trabajar más duro, a dar ejemplo, a cumplir las normas con más diligencia. No caigamos en la trampa cuando un medio de comunicación hable de “un grupo de ladrones venezolanos”. Pensemos que es lo mismo que cuando decían “un grupo de narcotraficantes colombianos”. Las generalizaciones son indefectiblemente injustas. Aprovechemos que esta es la mayor migración en la historia de Antioquia. Cien mil, doscientas mil personas, que suenan diferente, en un español de América, nos traen unas riquezas musicales, gastronómicas, intelectuales, económicas y culturales inmensurables.

Por eso, desde Comfama hacemos, basados en múltiples razones, esta invitación desde nuestra revista. Por un lado, reiteramos el deber moral que tenemos todas las personas de acoger al migrante, que se incrementa en el caso colombiano, en virtud de nuestra historia. Por otro, señalamos la grandiosa oportunidad para el crecimiento económico de largo plazo que tenemos si acogemos a los nuevos vecinos. Adicionalmente, resaltamos la bella posibilidad que aparece al encontrarnos con otro mundo, parecido, diferente y nuevo. Por estas razones y por muchas más, en la Caja proponemos, a empresas y familias, abrazar con generosidad

esta nueva realidad. Que la mezquindad y la coyuntura no nos asusten. Debemos aspirar a que el mal gobierno, y las razones políticas y económicas que producen este fenómeno desaparezcan pronto y Venezuela pueda retomar su rumbo de país libre y autónomo. Mientras tanto, demos la mejor bienvenida a los venezolanos migrantes y trabajemos para que Colombia sea un refugio amable y digno para todo aquel que nos quiera como su país. Si es una decisión temporal, a su regreso tendremos más familia, mejores amigos y más sólidos aliados. Si es definitiva, y muchos se enamoran para siempre de nuestra tierra y nuestra gente, veremos cómo nos convertimos en la Colombia del futuro, más venezolana, más amplia, más global, más colorida.

“
Si en los 80 y 90,
los colombianos
fuimos segregados,
insultados y
criminalizados,
este sería un buen
momento para
incluir, acoger y
valorar a estos
nuevos compañeros
de viaje.”



Andy Contreras llegó hace seis meses, toca música romántica. Trabaja para reunir nuevamente a su familia.

Balada de un mapa (sin trazos)

Por Ana Cristina Restrepo Jiménez*

Año 1994. En un café de la Universidad de Pensilvania (Filadelfia, Estados Unidos), un compañero de clase, venezolano, de 24 años, me dice: “Caracas está rodeada de laderas llenas de ranchos. Cuando esos barrios encuentren un líder: ¡Venezuela se va a acabar!”.

Cuatro años después, Hugo Rafael Chávez Frías es elegido presidente. En 1999, se aprueba la nueva Constitución. Nace la “Revolución Bolivariana”. En 2013, El Tribunal Supremo de Justicia decide que Nicolás Maduro jure como “presidente encargado”. Las urnas lo ratifican.

Hoy sigue siendo el anfitrión del Palacio de Miraflores.

Año 2018. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados sostiene que 2,3 millones de venezolanos residen en el extranjero y más de 1,6 millones ha partido desde 2015. El Consejo Noruego para los Refugiados y organizaciones civiles venezolanas estiman que cuatro millones de ciudadanos le han dicho adiós a su país. No es descabellado relacionar esta coyuntura con el éxodo europeo después de la Segunda Guerra Mundial, con los desplazamientos masivos en África y Medio Oriente.

The Washington Post asegura que la crisis migratoria está reconfigurando a América Latina. Perú, Colombia, Brasil y Chile son, en su orden, los países que reciben más refugiados venezolanos.

Por impericia en la administración pública, corrupción, derroche o fracaso de un modelo económico: la “Revolución Bolivariana” carece de poder financiero. Literalmente: se le acabó la gasolina.

El FMI calcula que este año la inflación cerrará por encima de 1’000.000% (la tormenta perfecta para las mafias del dinero en efectivo).

En un lapso de cuatro años, aproximadamente uno de cada diez venezolanos habrá dejado su país.

Dibujaré con líneas de guijarros
mi nombre, la historia de mi casa
y la memoria de aquel río
que va pasando siempre y se demora
entre mis venas como sabio arquitecto.
(Eugenio Montejo. Caracas,1938 - Valencia, 2008).

“Simón Bolívar nació en Caracas, en un potrero de siete vacas: unas gordas, otras flacas, otras llenas de garrapatas”, desde la niñez tenemos a Venezuela en los labios. El concepto de frontera parecía irrelevante cuando la profesora narraba con vehemencia la gesta libertadora en el Páramo de Pisba. De aquel ejército, que Francisco de Paula Santander llamara “un cuerpo moribundo”, se tiene una certeza: iser patriota era la identidad unificadora de los soldados!

Si “Doña Bárbara”, de Rómulo Gallegos, engrosaba la lista de lecturas escolares al lado de “La Vorágine”; en casa, esperaban las telenovelas, desde “Topacio” y “Cristal” hasta el despropósito de “Leonela”, la mujer que se enamoró de su violador, del “ladrón de tu amor”.



Zoreudis e Ismelda, dos mujeres, dos nacionalidades, una sonrisa.

En buena medida, la educación sentimental de un par de generaciones de colombianos está marcada por las canciones de María Conchita Alonso (cubana nacionalizada en Venezuela), Franco De Vita y Ricardo Montaner, por mencionar solo unos pocos. No hay que ser llanero para haber entonado alguna vez la letra eterna de Simón Díaz: “Cuando el amor llega así de esta manera, uno no tiene la culpa...”.

¿De cuándo acá este “vaivén”?

A partir de los años cincuenta y sesenta, miles de colombianos partieron hacia Venezuela. La gran ola migratoria se presentó en los setenta, como consecuencia del “boom petrolero” que trajo consigo un incremento del ingreso per cápita, el mejoramiento del nivel de vida.

Antonio de Lisio, profesor de la Universidad Central de Venezuela, habló con El Tiempo sobre el impacto de la migración colombiana en la economía vecina: “Desde todos los puntos de vista, positivo. El colombiano garantizó una mano de obra para muchos oficios que en Venezuela o no se querían ejercer o no se tenía el conocimiento. En los años ochenta se empezó a dar el flujo de profesionales colombianos que hicieron vida en Venezuela”.

El calvario que hoy viven millones se resiste al raciocinio académico...

Antes de trepar el temido Páramo de Berlín, con temperaturas bajo cero, Jorge Luis Castillo, migrante venezolano, le dijo a la Revista Semana: “El tiempo de Dios es perfecto. Él pasó cuarenta días caminando sin comida, sin agua. Pero sabemos que nos ayuda: nosotros también podemos”...

Pero en mi lenta marcha
escarchada por el aire fiero
aún tengo deseos de besar la tierra
y untar mis lágrimas de luz fogata
de luz ceniza y piedra del día de llevar mis pasos al mar
que lava todo engaño y toda manía triste.
Teófilo Tortolero (Valencia, 1936- Nirgua, 1990)

Sigue página 6

A diferencia de los países europeos que vienen recibiendo refugiados sirios, en Latinoamérica los recursos escasean.

La xenofobia asoma cuando la situación toca directamente a la ciudadanía, cuando la mano de obra barata estimula el desempleo local y exacerba la explotación laboral del extranjero. La migración desbordada y la carencia de políticas migratorias claras, impiden ver la riqueza que subyace en la construcción colectiva desde la diversidad (bastaría con citar el caso de ciudades como Nueva York).

En Ecuador, Lenin Moreno anunció que pediría pasaportes a los migrantes pero un tribunal anuló la medida. En Pacaraima, Brasil, el asesinato de un comerciante a manos de venezolanos desencadenó ataques a campamentos de refugiados. Gabriela Wiener advirtió en El País sobre las crecientes muestras de xenofobia en Perú, a pesar de su tradición emigrante: a los recién llegados los denominan “hambrezolanos”.

Una frontera terrestre de 2.219 kilómetros nos separa de Venezuela.

Para establecer la cifra de personas que han ingresado de forma irregular a Colombia, el Gobierno creó el Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos. Otra medida es la Tarjeta de Movilidad Fronteriza para controlar las entradas y salidas por la frontera.

El canciller Carlos Holmes Trujillo anunció un plan de coordinación regional. A grandes rasgos, sigue algunos parámetros del gobierno anterior, como motivar a la ONU a tomar partido (el Secretario General António Guterres se rehúsa a intervenir).

“Se necesitan canales para atender la agenda binacional de tú a tú, y en forma paralela participar en instancias multilaterales para acompañar los esfuerzos por redemocratizar a Venezuela”, recomienda el político y economista Rafael Pardo.

Mientras tanto, algunos voluntarios entregan tiempo, raciones de alimentos y dinero a los desplazados. La Cruz Roja tiene algunos puestos de atención. Los gremios colombianos, el sector privado, todavía no se manifiestan con contundencia.

En la actualidad, el buque hospital norteamericano USNS Comfort (mil camas, doce quirófanos, servicios radiológicos y helipuerto) recluta médicos voluntarios para trabajar en Riohacha del 5 al 11 de octubre; y en el Golfo de Urabá del 13 al 19 de noviembre.

Mas hay también ioh Tierra! un día... un día... un día...
en que levamos anclas para jamás volver;
un día en que discurren vientos ineluctables...
¡Un día en que ya nadie nos puede retener!
(Porfirio Barba Jacob. Santa Rosa de osos,
1883-Ciudad de México, 1942)

Nunca volví a saber nada de aquel “profeta” venezolano del café universitario. Cuando oía mi acento, solía bromear: “Cada vez que hablas, siento que viene un buen plato de comida”. Durante más de dos décadas, todas las cocineras en su casa habían sido colombianas.

Esto no es algo temporal. Si Maduro cayera mañana, los desplazados venezolanos no regresarían de inmediato a sus casas. Hay raíces carcomidas, vínculos rotos, tejidos desechos.

¿Fue la corrupción estatal, en especial durante la época de Carlos Andrés Pérez, o las profundas desigualdades sociales el germen de la “Revolución Bolivariana”? La gran Historia juzgará a los responsables de esta catástrofe humanitaria.

Al margen de las agendas de acción global y nacional frente a la migración de venezolanos, nos queda el pedazo de historia que podemos escribir como individuos. Curar raíces. Crear nuevos vínculos. Recuperar tejidos.

Imaginar que los trazos del mapa no existen. No es tan difícil... al fin y al cabo son producto de la imaginación.

**Profesora y periodista*



Alirio y Jaime comparten y se ponen a prueba en la Plazuela San Ignacio.



Migración:

una oportunidad, un regalo, un deber

La movilidad del hombre es un derecho humano.

“Ningún ser humano ha elegido, o elige, el lugar donde nacer; sin embargo, a todos se les debe reconocer el derecho de escoger el lugar donde vivir, vivir mejor y no morirse”. Así lo reconoce la Carta de Movilidad Humana de Palermo, ciudad italiana que difiere de la migración como sufrimiento y elige la movilidad como un derecho.

¿El artífice? Leoluca Orlando, político italiano, cinco veces alcalde de Palermo, en diferentes periodos, y símbolo de la lucha antimafia. Para él hoy la misión es titánica, convencer a la Unión Europea de la circulación libre y legal de migrantes por el territorio. Para demostrarlo convierte a Palermo en ciudad modelo.

“Bienvenidos” les dice, “lo peor ya ha pasado, ahora son ciudadanos de Palermo”. Son las palabras del alcalde cada vez que llega un barco de refugiados rescatados al puerto de la ciudad más poblada de Sicilia. Es él quien da la bienvenida.

El caso más reciente, junio de 2018, el gobierno italiano emitía la orden de cerrar los puertos al barco Aquarius que transportaba a más de 600 migrantes rescatados en el Mediterráneo. Leoluca, tras estas declaraciones, ofreció abrir el puerto de Palermo y acoger a los posibles ciudadanos. Finalmente, ante la negativa del resto de Italia, el buque desembarcó en España.

Desde el 2015, la ciudad al mando de Leoluca aprobó la Carta de Palermo que suprime el permiso de residencia, pues están convencidos que la falta de oportunidades está totalmente ligada al estatus de ilegalidad. Prescindir del documento significa no identificar a los migrantes como pesos sociales, por el contrario, es legitimarlos como ciudadanos activos capaces de ayudar a la comunidad y al lugar donde viven.

Para Leoluca, las migraciones son cotidianas, resultado de la globalización y de las crisis políticas y económicas de la humanidad. Para cambiar del estado de emergencia hacia el de la oportunidad, es necesario cambiar el enfoque por uno en el que se reconozca al migrante como persona y a la movilidad como un derecho inalienable.

“Necesitamos tiempo para abolir la esclavitud, necesitamos tiempo para abolir la pena de muerte. Pero en un mundo globalizado, donde los bienes, el dinero y la información circulan libremente, la libertad de circulación de las personas es, al fin y al cabo, inevitable”.

Leoluca Orlando



Siete de cada diez migrantes venezolanos también son colombianos

Cuando hay amor, el pasaporte no existe.

El domingo es el día en que se conectan como familia.
Caminar las calles de Colombia es uno de sus pasatiempos.

María Gabriela, la madre, venezolana; Cristian Alejandro, el padre, colombiano...fruto de su amor, Misael Alejandro y Sara Gabriela; colombianos y al mismo tiempo venezolanos... juntos conforman la familia Díaz Materano.

Dicen que para ser libre hay que desearlo, esa fue la premisa que impulsó a Cristian y a María Gabriela a enfrentarse a lo que más les dolía, salir de Venezuela; lo hacían con una convicción, libertad para sus hijos.

La decisión no parecía fácil, allí tenían todo, lo habían construido con años de esfuerzo: casa propia, empleos estables y el amor de vecinos y familiares. Quedarse implicaba un dolor aún más grande, esperar lo inevitable, presenciar cómo un país se desmoronaba ante la mirada atónita de sus habitantes.

El 11 de noviembre de 2015 partió un vuelo proveniente de Maracay con destino a la ciudad de Medellín. En él viajaba la familia Díaz Materano con una sola promesa que no pensaban incumplir: permanecer unidos.

A diferencia de la mayoría de los venezolanos, a esta familia la esperaban los padres de Cristian, paradójicamente, él, como

muchos otros colombianos, emigró años atrás a Venezuela huyendo de la violencia.

Es así como Cristian y sus dos hijos comparten doble nacionalidad, de hecho, según la Cancillería en su informe Radiografía de venezolanos en Colombia, siete de cada diez personas que emigran de Venezuela a Colombia, son colombianos, tres nativos y cuatro de doble nacionalidad.

Por su parte, María Gabriela, aunque posee permiso de trabajo aún está a la espera del documento que reafirme que, al igual que su familia, es colombiana y venezolana, tal vez no de sangre, pero sí por convicción.

¿Regresar a Venezuela? Siempre es la pregunta que queda para quienes dejan su tierra, pues el sentimiento de extrañar lo que se tuvo sigue latente.

Hoy para ellos, la respuesta es contundente y el futuro prometedor, están en Colombia, se sienten tranquilos, tienen empleos estables y trabajan por un mejor futuro para sus hijos.

La familia Díaz Materano tiene propósitos claros: volver a tener una casa propia, pero esta vez en el país que les abrió las puertas y los vio renacer.



A Sara Gabriela le
encantan las cámaras.

Cristian y sus dos hijos

comparten doble nacionalidad, de hecho, según la Cancillería, siete de cada diez personas que emigran de Venezuela a Colombia, son colombianos, tres nativos y cuatro de doble nacionalidad.



Los venezolanos merecen trato de refugiados y Colombia necesita que la ayuden a darles ese trato

Por: Ricardo Hausmann

El catastrófico colapso económico de Venezuela continúa a un ritmo abismante. Durante el presente año, los precios de los alimentos se han multiplicado por 100, y solo en el último mes subieron casi 200%. El precio del dólar se ha multiplicado por 1000 desde mayo de 2017. De acuerdo al informe mensual de la OPEP, en el año que terminó en julio de 2018, la producción de petróleo disminuyó el 30% (lo que equivale a más de 500.000 barriles por día). Su nivel actual es de 1,26 millones de bpd, dos millones de barriles diarios menos que en 1999, cuando asumió el poder Hugo Chávez, el antecesor y patrocinador de Maduro. **El salario mínimo, recibido por el trabajador medio, solo alcanza para adquirir menos de 600 calorías al día, lo que es insuficiente para alimentar a una persona, y menos a una familia. CARITAS Venezuela, la entidad católica de caridad, proyecta que en el curso de este año 280.000 niños morirán de inanición.**

Bajo estas condiciones, no es sorprendente que los venezolanos estén abandonando su país a un ritmo que no tiene precedentes en Las Américas. Hubo una época en que la gente salía en avión a destinos como Estados Unidos, España y Panamá, con la esperanza de encontrar un futuro mejor en el extranjero, pero hoy sale a pie, cruzando la frontera para entrar a Aruba, Curaçao, y Trinidad y Tobago, impulsada nada más que por la desesperación.

Abundan las estimaciones sobre esta emigración. Colombia ha intentado poner algo de orden en el proceso, pidiéndoles que se registren a los venezolanos que han entrado legalmente al país. Más de 400,000 lo hicieron este año, además de los 63.000 que se habían registrado el año anterior. Sin embargo, ¿cuántos no lo han hecho? El gobierno colombiano calcula que para fines de 2017 había alrededor de 550.000 venezolanos en su país. Y ¿cuántos habrán entrado desde entonces?

Es difícil medir la escala de este éxodo. Para hacerlo, hemos colaborado con Muhammed Yildirim de la Universidad de Koç, en Estambul, en la creación de un indicador de la emigración que emplea datos provenientes de Twitter. Esto es especialmente apropiado porque en 2016 más del 28% de los venezolanos tenían cuenta en esta plataforma, y porque ella nos permite identificar la ubicación actual de sus usuarios. Aun cuando ellos no constituyen una muestra aleatoria de la población, son bastante representativos puesto que su huella geográfica tiene una alta correlación con la de la población en general.

Empleando datos recopilados de Twitter Streaming API, que contiene una muestra aleatoria del 1% de los tuits del mundo, seguimos la pista de personas que tuitearon desde Venezuela entre febrero y abril de 2017, y luego examinamos desde dónde tuitearon entre febrero y abril de 2018. Tomamos en cuenta solo a quienes habían tuiteado desde Venezuela en el primer periodo y desde el exterior en el segundo. Restamos a quienes habían tuiteado solo desde el exterior en el primer periodo y solo desde Venezuela en el segundo. También controlamos

por el hecho de que los migrantes tienden a tuitear menos que los demás, lo que hace más difícil encontrarlos dentro de la muestra del 1%. Nuestro cálculo de la emigración neta es que ella fue del 7,37% en los nueve meses que van desde abril de 2017 hasta febrero de 2018, lo que representa una tasa anualizada de emigración del 9,7%.

Dado que Venezuela tiene 30 millones de habitantes, esto significa 2,9 millones de personas al año. Todavía más, la presencia geográfica de estos emigrantes es diferente de la previa: el 24% está en Colombia, el 15% tanto en Chile como en Argentina, y cerca del 5% en cada uno de estos países: Estados Unidos, España, Perú y Ecuador. En vista de que la situación económica venezolana continúa su rápido deterioro, es razonable suponer que este masivo éxodo se va a acelerar.

A la comunidad internacional le ha resultado problemático decidir qué hacer con respecto a Venezuela. La Unión Europea y algunas fuerzas políticas dentro del país han pedido nuevas elecciones, pero realizar elecciones justas mientras Maduro esté en el poder es una contradicción total. Otros han abogado por una acción más contundente. Pero, mientras tanto, ¿en qué forma deberían los países abordar la emigración venezolana?

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha estado instando a los países a otorgar el estatus de refugiados a los venezolanos. La Declaración de Cartagena de 1984 incluso los compromete a ello. Sin embargo, los países de la región se han opuesto debido a que temen un alto número de refugiados y la repercusión que ellos podrían tener en los presupuestos nacionales. Para consternación de ACNUR, Trinidad y Tobago ha llegado a deportar refugiados venezolanos.

Es obvio que la comunidad internacional necesita tiempo para resolver la crisis política de Venezuela, pero ese es un tiempo que los venezolanos no tienen. Los países pueden excusarse con el hecho de que han buscado activamente una solución diplomática y que incluso han ofrecido asistencia humanitaria, solo para ser rechazados por el régimen de Maduro. No obstante, **el derecho internacional y la moralidad básica obligan a los países a llamar las cosas por su verdadero nombre y a otorgar el estatus de refugiados a los venezolanos.** Los costos de reconocer estos derechos no pueden recaer exclusivamente en los países limítrofes. Deben ser compartidos por la comunidad internacional. Pero otorgar derechos de refugiados no solo corregirá una situación injusta, sino que también entrañará beneficios a los países receptores, pues podrán disponer de la energía y la creatividad de personas de bien, que solo anhelan vivir y trabajar de manera productiva y sin miedo.

“Es obvio que la comunidad internacional necesita tiempo para resolver la crisis política de Venezuela, pero ese es un tiempo que los venezolanos no tienen.”



Ricardo Hausmann. Economista venezolano y profesor en la Universidad de Harvard.

La cocina de crianza: fortaleza para vivir en el exilio



Javier Nobrega abrió su restaurante El Chamo para comercializar productos de su país.

Julián Estrada Ochoa
Antropólogo Culinario

“La cocina de un pueblo es su paisaje en la olla”. **Josep Pla**

El exilio es para cualquier ser humano una condición de existencia lamentable. Es en el exilio cuando verdaderamente se entiende el significado de aquello que fanáticamente se denomina “amor de patria”. El éxodo que hoy se vive en Venezuela es un acontecimiento cuyas aristas económicas y culturales estamos vivenciando en Colombia y su comprensión y aceptación semeja una olla a presión olvidada sobre el calor de una estufa. El ejemplo anterior es premeditadamente de índole culinario, porque es a través de su cocina como una inmensa cantidad de venezolanos se encuentra actualmente en nuestro país intentando seguir su vida manteniendo una economía de subsistencia. No es osado considerar que una gran mayoría de quienes

deciden quedarse en ésta tierra, lo hacen porque **nuestras cocinas regionales tienen numerosos elementos de consanguinidad culinaria; en otras palabras, son cocinas emparentadas por sus productos, sus mañas y sus secretos al momento de preparar.**

En la cocina colombiana existen diversos tipos de arepa, sin embargo, es en la cocina antioqueña donde la arepa es considerada un ícono de identidad regional y su alto consumo tiene fama internacional; así las cosas, hace 45 años irrumpió en Medellín un negocio de comidas que engolosinó a comensales de todas las clases sociales por la versatilidad, la rentabilidad y la calidad de sus productos: aparecieron en nuestra ciudad las conspicuas arepas venezolanas. Aclaremos: no era época de

penurias en el país vecino y quienes montaron dichos negocios lograron prosperidad; razón por la cual, hoy muchos de sus coterráneos los están emulando, logrando hacer de sus arepas su más auténtico pasaporte; ojalá dichas arepas sean el abrebocas para que aparezcan aquellas otras recetas tales como las hayacas (léase tamales) verdaderas delicias de la cocina en hoja (aderezadas con aceitunas, pasas, pernil y huevo duro); excelente acogida tendría el famoso “pabellón” primo hermano de nuestra bandeja (frijoles negros, arroz blanco, tajadas de plátano maduro, carne desmechada); igual suerte correría el asado negro (muchacho sudado en salsa de panela); el mondongo con ahuyama; las empanadas horneadas de origen gallego y otra gran cantidad de manjares, cuyas

similitudes de sabor con nuestro recetario, nos permiten elucubrar la posibilidad de que todas ellas tendrían una demanda asegurada. Ahora bien, el acervo del conocimiento culinario es un patrimonio cultural que pertenece a todas las clases sociales, el cual se convierte en cantera de posibilidades en épocas de escasez. Hoy los venezolanos que se están reubicando en nuestra región, han encontrado en su fogón un recurso para subsistir. Sabemos y conocemos la prolifera y variada existencia de manjares de sal y dulce que conforman su grandiosa cocina resultado – paradójicamente – de la amable acogida que Venezuela le otorgó durante muchos años a miles de emigrantes europeos y norafricanos (italianos, franceses, españoles, portugueses, siro-libaneses) quienes traían en sus equipajes sus



Karina es la artífice de las delicias que se preparan en El Chamo.

cocinas de terruño, contribuyendo en las últimas décadas del siglo XX a la consolidación de un interesante mestizaje culinario y conformando una importante y deliciosa cocina venezolana, la cual por la situación actual del país se encuentra en absoluta crisis. Consideramos oportuno transcribir una breve reflexión de José Rafael Lovera* gran historiador de la mesa y el fogón venezolano, quien rinde homenaje a las cocineras de ese país con estas palabras: “Nuestra tradición culinaria, es obra de manos femeninas. Fueron las cocineras, primero indias, españolas, luego africanas y en lo adelante mezcla de todas esas proveniencias, quienes, día tras día, en el fogón de campamentos, chozas, casas, enriquecieron con su notable habilidad el repertorio de nuestros platos típicos. Siempre hubo una abuela, una madre, una tía, una empleada que con su labor cotidiana, quemándose en los fogones, preparó lo que luego sobre la mesa constituyó delicia inolvidable. Esas mujeres dotadas de hábiles manos y de una memoria gustativa que fue formándose por la experiencia, se hicieron dueñas de nuestros paladares... estos recuerdos, a veces, nos sumen en una sabrosa nostalgia, pero, por otra parte, nos convierten en los jueces más severos a la hora de sentarnos a la mesa venezolana actual.”

Aceptemos: la cocina de crianza no solo colabora con la economía, también colabora con el ánimo para vivir... disminuye la añoranza, disminuye la nostalgia y motiva la esperanza.

* Lovera, José Rafael. Retablo Gastronómico de Venezuela. Fundación Artesano Group. Caracas 2014.

Una gran mayoría de quienes deciden quedarse en ésta tierra, lo hacen porque **nuestras cocinas regionales tienen numerosos elementos de consanguinidad culinaria.**



Chamos en Medallo

El miedo es una respuesta biológica natural que puede beneficiar o limitar.



Doris Cacique.



Amado José Cegarra Colón.



Key Amenti.

“Tengo semanas sin dormir, días sin comer, pero no le puedo decir a mi mamá porque ella cree que tiene un hijo que está triunfando en el exterior y lo que quiero, o quería, era ser su orgullo”. Estas palabras hacen parte de la historia de Amado Cegarra, un ingeniero venezolano que llegó a Medellín para sobrevivir del rebusque.

El relato de Amado, al igual que el de muchos otros venezolanos, conforman **Chamos en Medallo**, un proyecto audiovisual realizado por un grupo de tres amigos antioqueños para responder a la creciente migración de venezolanos hacia Medellín, una situación extraña para los colombianos y que, según Santiago Duque, médico siquiatra, puede conllevar un cuadro de ansiedad anticipatoria que hace que las personas desgasten su ánimo con supuestos que los desbordan y producen temor.

No obstante, el siquiatra, añade que **ese temor bien capitalizado puede convertirse en una oportunidad para ampliar el panorama, sumergirse en una cultura distinta y conocer a personas con habilidades, tradiciones y saberes valiosos. Concluye que la familiaridad y el conocimiento del otro poco a poco reducen la incertidumbre.**

Muestra de ello son las redes sociales de Chamos en Medallo, un canal para disminuir la xenofobia entre colombianos y venezolanos, al igual que una herramienta eficaz para erradicar el miedo al otro solo por ser diferente.

Juan David, uno de los fundadores del proyecto, argumenta que tal vez la mayor ganancia hasta el momento ha sido la cantidad de amigos venezolanos que ahora



tiene, esos mismos que con gratitud ahora lo consideran a él un hermano.

Chamos en Medallo y sus más de 20 mil seguidores, demuestran que los prejuicios pueden convertirse en historias de reconciliación y que más allá de la nacionalidad, todos somos humanos.

El paradero de Amado no se conoce, pero su voz, que fue compartida por más de 38 mil personas en internet, sigue viva.

¡Bienvenidos a Colombia!

Acogida es una palabra que, etimológicamente, proviene del vocablo del latín “*accolligere*” y significa recibir con apoyo, agrado, alegría y regocijo.

A esa definición de acogida Comfama le suma oportunidades de empleo con su ruta de empleabilidad especial para migrantes, un servicio que tiene como objetivo que los talentos y conocimientos provenientes de otras latitudes puedan integrarse al mercado laboral colombiano, dentro de los parámetros que exige la ley.

Para facilitar la integración a los migrantes se les brinda información en términos de legalización, aspectos jurídicos, seguridad social y homologación o convalidación de títulos profesionales.

La ruta especial de empleo para migrantes, a la que se puede acceder en cualquier sede de Comfama, tiene componentes formativos y de homologación de hoja de vida, además de una cita de orientación ocupacional que permite la identificación de talentos, conocimientos, habilidades y oportunidades de mejora.

El proceso incluye la inscripción de la hoja de vida en el servicio de empleo, quedando disponible para participar por distintas vacantes.

La migración es un regalo y una oportunidad por eso welcome, willkommen, bem-vindo, bienvenue, benvenuto, bun venit, karşılama, bonvenon o gratissimum.

- 1 Las fases de la ruta especial de empleo para migrantes.
- 2 Inscripción de la hoja de vida.
- 3 Conocimiento de la red de apoyo.
- 4 Atención específica (homologación de la hoja de vida).
- 5 Cita de orientación ocupacional.
- 6 Acceso a planes formativos.
- 7 Gestión y búsqueda de ofertas laborales.



Buena idea

En la ruta especial de empleo de Comfama para migrantes: Además de buscar empleo, se descubren talentos y se adquieren competencias para afrontar los desafíos que ofrece vivir en otro país.

A partir

del mes de septiembre, Comfama ofrece una ruta de empleo especial para venezolanos a la que se puede acceder en cualquier sede en el área metropolitana o en las otras 49 del resto de Antioquia.



Zoreudis Chirinos lleva tres meses en Medellín, disfruta cocinar y aspira a tener un restaurante propio.

Migrar, hacia una oportunidad



Milagros y Alejandro se reinventaron en Colombia.

En 2015, dos venezolanos llegaron a Medellín con un sueño: ser felices.

Transcurría el año 2015, atrás habían quedado aquellos días donde Venezuela era la tierra prometida de muchos colombianos que migraron en busca de oportunidades. La situación económica comenzó a hacerse compleja, aún más con la muerte del presidente Hugo Chávez. Este percance afectó a Milagros y Alejandro, lo que los llevó a tomar una difícil decisión: salir juntos de su país para ser felices, con un matrimonio recién consumado y la obligación de empezar de cero.

Escogieron Colombia como destino por la cercanía a su patria, ya que como ella dice “uno siempre tiene la esperanza de regresar a su país para ver a su familia”. Llegaron a Medellín y se instalaron en el barrio Manila, les pareció curioso ver las diferencias culturales entre ambos países a pesar de estar geográficamente ubicados tan cerca y aseguran que su primer diciembre fue muy difícil, ya que no estaban acostumbrados a estar lejos de sus seres queridos.

El ingeniero, ella comunicadora, ambos profesionales, se encontraron con un panorama complejo para ejercer. Charles Darwin decía que “no es el más fuerte ni el más inteligente el que sobrevive, si no el más capaz de adaptarse a los cambios”. Milagros y Alejandro decidieron tomar ese camino, abrieron un restaurante, en él adaptaron para Medellín una idea que habían explorado antes en Venezuela.

Diseñaron un plan, durante unos meses recorrieron la ciudad, atentos a lo que comían sus habitantes, a sus gustos. Luego cuando se sintieron preparados dieron el salto. Milagros de sabor, así bautizaron a su nuevo proyecto de vida, allí las arepas, en las que aplican la gastronomía venezolana, son las protagonistas.

Que la masa esté en su punto, su textura sea la ideal, saber cómo darle el calor por el tiempo necesario y rellenarla con ingredientes en proporciones exactas tiene su ciencia, su trabajo; guarda la combinación perfecta entre un toque propio de creatividad y una mezcla de sabiduría arraigada desde su familia y sus costumbres, consiguiendo como resultado un producto apetecido por aquellos que, de curiosos, pasaron a ser clientes recurrentes de su restaurante.

A pesar del éxito que han tenido, Milagros y Alejandro aún saben que falta mucho camino por recorrer. Se sienten agradecidos con la tierra que los acogió como si fueran sus propios hijos, en ella quieren ver crecer su negocio, y por qué no, su familia. Son felices, el destino les puso un obstáculo en el camino y ellos lo convirtieron en una oportunidad para crecer juntos.



Milagros de sabor queda en el sector Vía Primavera en el barrio el Poblado.

“Una arepa venezolana se diferencia de una colombiana porque es más versátil, más gordita y suave por dentro, y va rellena con cualquier cosa que desees”, asegura Milagros.



Buena idea

El Servicio de empleo y emprendimiento Comfama cuenta con una ruta de atención específica para la población migrante que reside en Medellín. Más información en el 360 70 80 opciones 1 - 5 - 1.

La música como puente de ida y vuelta



Por: Octavio Arbeláez

Los cantos de trabajo que se escuchan en Los Llanos orientales de Colombia y en Venezuela han sido reconocidos como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco. Los ganaderos de estas regiones unen con su música a capela lo que separan las fronteras políticas. El arpa, la bandola llanera y las maracas, entre otros muchos instrumentos, marcan el ritmo de una tradición sobre la que se ha construido un espacio cultural común.

Y es que la música es el alma de este permanente encuentro de nuestros dos países que, más allá de la evidente vecindad, también han visto como desde hace muchos años tienen en los sonidos y en el baile sus referencias más cercanas.

Como no recordar aquellos temas que nos deleitaron desde los finales de los sesenta hasta mediados de los ochentas, con aquellas orquestas venezolanas que nos enamoraron en su momento, con la que llamábamos música tropical como la Billos Caracas Boys, los Melódicos, los Blanco, Pastor López, Nelson Henríquez, Willy Quintero, el Súper Combo Los Tropicales, Emir Boscan y sus tomasinos; y luego vino la salsa, ese “juégale Nelson” cuando sonaba la orquesta de Nelson y sus Estrellas fue una época maravillosa, de la cual aún recordamos cuando escuchamos los discos de la Dimensión Latina, Oscar De León, Cheché Mendoza y sus Satélites, Nelson y sus Estrellas, entre otros. Nuestras orquestas colombianas también fueron muy reconocidas allá, en especial la salsa de Fruko y sus tesos, del grupo Niche, Joe Arroyo, la orquesta Guayacán, y desde luego aunque el vallenato es originalmente colombiano, traspasó fronteras y es uno de los géneros musicales más escuchados en Venezuela. Para la muestra un botón: “Caracas, Caracas, cómo me gusta esa ciudad”, aquel verso de la canción “Recorriendo Venezuela” de Rafael Orozco, quien en sus giras siempre incluía a Venezuela.

Pero no sólo de la música vive el hombre y tenemos a la arepa como elemento común, y en la cultura popular reinaron mucho tiempo las telenovelas de aquí y de allá, a través de las cuales sabemos los modismos utilizados en el habla popular de aquí y de allá.

Por eso cuando hablamos del “hermano país” entendemos que no es un eufemismo, y en las próximas fiestas decembrinas, cuando escuchemos los “chucuchucos” navideños, pongamos atención por que estaremos bailando porros, cumbias, paseos, merengues y merengues de ambos lados con el olor de la nostalgia de los tiempos idos, y los por venir.



Venezuela es más que una frontera

Alejandro, Milagros, Carlos e Ignacio hicieron de Colombia su segunda oportunidad.

Por: Memo Ánjel

Cuando los españoles (pasó en el tercer viaje de Colón) vieron las tierras de Venezuela, de altos pastos y caños por donde corría agua y se navegaba en canoas, y colocadas sobre maderos verticales (palaftos), como si fueran mesas, vieron las casas y a la gente, pensaron en Venecia y sus canales. Y dedujeron, por comparación, que ese paisaje que veían era como una pequeña Venecia, una Venezuela. Y con ese nombre como referencia, fue que Cristóbal Colón descubrió los esteros del río Orinoco, convencido de que llegaba al paraíso.

Por los días de la Colonia, Venezuela fue una capitanía, un sitio de militares que tenían por encargo rechazar a los ingleses y franceses, la

mayoría corsarios y cazadores de galeones. Y en este mundo de los militares abundaron los caballos criollos y las reses, que para el ejército el ganado es comida que camina, que carga y abre caminos. Y esta ganadería llegó a crecer a tal punto que, como dice Indalecio Liévano Aguirre en su biografía sobre Bolívar, cada esclavo llanero era poseedor de al menos cien novillos. Nunca tanto ganado de leche y carne, domesticado y cerrero, se había visto en un solo punto sobre la tierra. Por esta razón, entre nosotros la carne de res es parte de nuestra culinaria. Desconocemos o al menos dejamos de lado el conejo y la oveja. Y si antes se comía en casa pollo y gallina, el primero era para enfermos y la segunda para las dietas de las mujeres.

Pero no es solo la carne vacuna ni los caballos lo que nos une con Venezuela. Por el contrario, hay demasiados elementos que nos son comunes: el primer héroe que tuvo la Independencia fue Atanasio Girardot (nacido en san Jerónimo, Antioquia, el dos de mayo de 1791), que murió en la batalla del Bárbula iniciándose apenas la lucha de independentista, y que fue el inicio del sueño suramericano: ser libres. Su corazón, por orden de Bolívar, está depositado en una urna en la catedral de Caracas. Con los días, declarada la victoria, Venezuela hizo parte de la gran Colombia (Venezuela-Colombia y Ecuador), territorio creado por Bolívar en homenaje a Colón, quizá bajo la premisa de

que todos somos hijos del descubrimiento, los aborígenes y los que llegaron, que se mezclaron produciendo esto que el mexicano José de Vasconcelos Calderón llamó la raza cósmica, la que enriqueció la culinaria, la música, la danza, la literatura y el debate político. Y si bien cada país se separó, lo hizo en términos geopolíticos, pero no de gentes. **La gente no entiende las fronteras y menos cuando es viajera, cuando canta y baila, imagina y abraza.** Entre Colombia y Venezuela viajó el maíz y el café, el ganado andino y el llanero, las costumbres y el bien vivir, los libros y los intelectuales. Y con ellos hubo intercambios culturales, genéticos, económicos y comerciales.

Fernando González Ochoa, el filósofo de Envigado, escribió en 1934 el libro *Mi Compadre*, en el que hizo una lectura de Venezuela acorde a los calores del Caribe (al que pertenecemos colombianos y venezolanos). El libro, como el mismo autor decía, buscaba una mayor convivencia entre los dos países, y por ello ponía como ejemplo a Juan Vicente Gómez, un andino medio mágico que gobernó a los venezolanos desde su propia finca. Con este personaje compartíamos los nuestros, igual de desmesurados, igual de bailarines, igual de *Garcíamarquianos*, queriendo decir (Fernando) que tenemos un destino común, que la orquesta de la Billos Caracas Boys

se hizo siguiendo el paso de la de Lucho Bermúdez, que **nuestras alegrías y delirios son los mismos, que en el venezolano nos vemos y él se ve en nosotros**, que una buena parte de colombianos (unos cinco millones, dicen) se instaló en Venezuela mientras, a lo largo de las dictaduras (la de Páez, Juan Vicente Gómez, Marco Pérez Jiménez, Hugo Chávez y Maduro) a Colombia han ingresado también miles y miles de venezolanos (en especial a la costa atlántica) y aquí hicieron su casa y su vida. Y en este ir y venir, dar y recibir, ambos países se han ido haciendo uno. Como pasa entre los llaneros, para los que el encuentro es el hombre, **a este y al otro lado del río estamos unos que somos los otros.**



Leonardo Cadenas lleva 10 meses en Medellín, trabaja en lo que le gusta.



El emigrado

Un poema del venezolano José Antonio Ramos.

Quedé solo con mi hijo cuando la plaga mortífera hubo devastado la capital del reino venido a menos. Él no había pasado de la infancia y me ocupaba el día y la noche.

Yo concebí y ejecuté el proyecto de avecindarme en otra ciudad, más internada y en salvo. Tomé al niño en brazos y atravesé la sabana inficionada por los effluvis de la marisma.

Debía pasar un pequeño río. Me vi forzado a disputar el vado a un hombre de estatura aventajada, cabellos rojos y dientes largos. Su faz declaraba la desesperación.

Yo lo compadecí a pesar de su actitud impertinente y de su discurso injurioso.

Pude alojarme en una casa deshabitada largo tiempo y acomodé al niño en una cámara de

tapices y alfombras. Él padecía una fiebre lenta y delirios manifestados en gritos.

El mismo hombre importuno vino a ofrecermé, después de una noche de angustia, el remedio de mi hijo. Lo ofrecía a un precio exorbitante, burlándose interiormente de mis recursos exiguos. Me vi en el caso de despedirlo y de maldecirlo.

Pasé ese día y el siguiente sin socorro alguno.

Yo velaba cerca del alba, en la noche hostil, cuando sentí, en la puerta de la calle, una serie de aldabonazos vehementes.

Me asomé por la ventana y sólo vi la calle anegada en sombras.

Mi hijo moría en aquel momento.

El hombre de carácter cetrino había sido el autor del ruido.

Considerado

uno de los más destacados escritores e intelectuales de la historia literaria de Venezuela, su obra es considerada afinada, tajante y exquisita.

Fuente: imagen tomada de sorbodeletras.wordpress

Septiembre y octubre en comfama

Cultura, diversión y actividades para compartir.

Programate con más actividades en www.comfama.com



16

Domingo

Celebración de amor y amistad

¡Ding Dong, Ding Dong! Estas cosas del amor, especial de los años 70's.
5:00 p. m.
Parque Rionegro

17

Lunes

Conversatorio

Charla con Nouman Ashraf sobre diversidad e inclusión.
5:00 p. m.
Museo de Arte Moderno de Medellín – MAMM

21

Viernes

Electro – música

Crea música con tu cuerpo, aprende con nosotros sobre circuitos, energía y programación.
Jóvenes de 14 a 20 años
10:00 a. m.
Caldas



22

Sábado

Tardeando en Tutucán

Manouche, sonidos que fusionan la influencia gitana y los ritmos latinoamericanos, en el marco del Django Festival 2018, con el Grupo Alola Melón, de México. 4:00 p. m.
Parque Rionegro

23

Domingo

De reto en reto

manualidad vamos a pescar, punto cero, juegos de mesa modificados y fútbol tenis.
2:00 p. m.
Parque Marceleth



26

Miércoles

Recorridos guiados

por el Distrito Cultural y Patrimonial San Ignacio.
6:30 p. m.
Plazuela San Ignacio

Octubre

9 al 29

de noviembre

Exposición Horacio Marino Rodríguez

el modernismo arquitectónico de Medellín y la transformación de ciudad.
Claustro Comfama

10

Miércoles

El Círculo

un encuentro con lo femenino con Claudia Garcés.
6:00 p. m.
Claustro Comfama

10 al 15

de octubre

San Ignacio Teatro y Música

Conciertos, obras de teatro, performance y talleres.
San Ignacio Distrito Patrimonial, Cultural y Educativo

29

Lunes

Festival Bienvenidos Venezolanos

8:00 a. m. a 9:00 p. m.
Bodega/Comfama

VENEZOLANO

RIMA CON

HERMANO

